

ESTO ES LO QUE HAY

En Bruselas reinaba gran expectación ante el anunciado discurso de George W. Bush en el salón principal del Concert Noble. Ante un auditorio cuidadosamente seleccionado por las tres Embajadas que Estados Unidos tiene abiertas en la capital belga -OTAN, Reino de Bélgica y Unión Europea- y formado por diplomáticos, miembros del Parlamento Europeo, autoridades del país anfitrión, representantes de la sociedad civil y altos funcionarios de las Instituciones comunitarias, el presidente norteamericano hizo un repaso general a la situación del mundo, con especial énfasis, como es lógico, en Oriente Medio. Previamente a su entrada en el abarrotado recinto, un cortejo encabezado por su esposa Laura y la Secretaria de Estado Condoleezza Rice había ocupado sus asientos en una primera fila a un lado del estrado. Bush apareció acompañado del primer ministro belga, fue aplaudido por el público puesto en pie y escuchó sonriente la breve presentación de Guy Verhofstadt. Éste se esforzó en su intervención en crear un clima de cordialidad y colaboración entre los dos lados del Atlántico. El eje de su mensaje fue la superación de las divergencias pasadas para mirar hacia el futuro y la necesidad de una estrecha coordinación y conjunción de esfuerzos de Estados Unidos y la Unión Europea para afrontar los principales problemas que hoy tiene planteados la comunidad internacional.

Después tomó la palabra Bush y el auditorio quedó a la vez impresionado y sobrecogido porque los oídos europeos no están acostumbrados a escuchar de sus líderes políticos afirmaciones rotundas, invocaciones solemnes a grandes ideales y expresiones de firme determinación al servicio de objetivos ambiciosos. El lenguaje empleado por los jefes de Estado y de gobierno de la Unión es más matizado, menos directo y tiende al circunloquio y al eufemismo. Si en el Consejo Europeo uno de los primeros mandatarios que allí se sientan se dirigiese a sus homólogos con el tono y la fuerza con los que George Bush habló anteayer en el Concert Noble, los demás se sentirían francamente incómodos además de coaccionados. De hecho, lo que el presidente norteamericano vino a decir en Bruselas el lunes fue que existe un gran diseño del orden planetario basado en la libertad y en la democracia y que los Estados Unidos van a utilizar todos los medios a su alcance para promoverlo y, si hace falta, para imponerlo. La tesis del actual ocupante de la Casa Blanca y de sus asesores es que no hay paz posible a escala global sin una previa implantación de la democracia y de la sociedad

abierta en ambos hemisferios. Por tanto, si quieres paz, extiende la democracia, aunque sea mediante la guerra. Esa es una doctrina excesivamente dura para la sabia y vieja Europa, pero en cualquier caso el clima de la relación transatlántica está mejorando y ojalá esta visita imperial sirva para relanzarla y fortalecerla.

Aleix Vidal-Quadras